

LA IDENTIDAD CRISTIANA. ¿QUÉ ES SER EVANGÉLICO?

Por Macario Balcázar Santa Cruz

País de Origen: Perú

Sirviendo en: Perú

Reacción a ponencia de Ramón Sierra

Los cristianos llevamos el nombre de Cristo en nosotros. Nuestro trasfondo más remoto es el pueblo israelita, con todas sus influencias cananeas, egipcias, caldeas y persas. El pueblo cristiano vio la luz en medio de la cultura greco-latina. ¡Qué curioso que Dios haya tomado dos idiomas paganos para a través de ellos revelarnos primero el Antiguo y luego el Nuevo Testamento! De modo que los cristianos somos producto de la revelación de Dios en medio de una cultura pagana y con idiomas paganos.

La identidad cristiana actual, inevitablemente hereda todo lo que históricamente queda atrás de ella. Así pues, no podemos olvidar al pueblo hebreo, los cananeos, los imperios de la antigüedad, la cultura occidental y nuestros ancestros americanos que recibieron a los europeos como dioses o semidioses. El “alma latinoamericana” no es homogénea, debido a los cruces y recruces raciales y culturales. Esto también influye en la identidad cristiana actual.

La llegada de los “cristianos” al Nuevo Mundo se produjo principalmente a través de cuatro países, tres católicos (España, Portugal y Francia) y un protestante (Inglaterra). Así llegaron la corriente católica y protestante. Como es sabido, predominó la primera desde el Sur del subcontinente norteamericano hasta Tierra del Fuego, incluyendo las principales islas del Caribe; y la segunda en lo que ahora son Canadá y Estados Unidos (con excepciones; franceses de Quebec y estados sureños de U.S.A.) y algunas islas del Caribe.

Como latinoamericanos nos concentramos más en nuestra realidad, ligada más bien a los países iberos. Por ello, un breve repaso servirá.

El catolicismo romano y papal predominó desde 1492 en Iberoamérica. Dicho “cristianismo” no es considerado auténtico por los protestantes, por eso es que tan pronto las repúblicas iberoamericanas se independizaron, trataron de entrar con lo que ellos llamarían el verdadero cristianismo y trayendo el “verdadero evangelio”.

Lo que vino a constituir el grupo cristiano denominado mayoritariamente “evangélicos” tuvo etapas en su establecimiento:

Primera: Llegada de las sociedades bíblicas. “Los primeros agentes de las sociedades bíblicas protestantes que desde comienzos del siglo XIX recorrieron...los estados latinoamericanos ya independizados o en trance de serlo, fueron los precursores de la misión protestante” (Prien 1982:709). El éxito alcanzado fue dispar, pero sentaron algunas bases para la posterior expansión.

Segunda: Las comunidades protestantes extranjeras. Iniciadas también a comienzos del siglo XIX. Como Gran Bretaña era la potencia triunfante y emergente en el escenario mundial, fueron ingleses los que establecieron la primera capilla protestante en Río de Janeiro en 1819, y en 1825 en Buenos Aires (Supra: 717). Luego llegaron los alemanes y otros.

Tercera: Los misioneros ingleses y norteamericanos. La llegada de éstos estuvo también relacionada al auge de los imperios coloniales. Primero los misioneros británicos, numerosos hasta fines de la Primera Guerra Mundial; luego los norteamericanos, acorde también con el predominio norteamericano en el concierto mundial. Esto también tiene que ver con la identidad cristiana actual como dice Hans Jürgen Prien: “Cotton Mather fue uno de los primeros en conformar la imagen de América Latina en el protestantismo estadounidense, fundamento y punto de partida de posteriores esfuerzos misioneros en el subcontinente (Ibid: 761). Añade el citado autor:

...surgió la presuntuosa vocación manifiesta de la cultura liberal de Estados Unidos, de-nominada generalmente American dream: aquella mezcla de patriotismo y de racismo que convertía a los estadounidenses en instrumentos de la providencia en la difusión del american way of life, que se basa fundamentalmente en el protestantismo. Fe, bienestar y progreso, que los padres peregrinos llevaron a América del Norte, se vinculan recíprocamente en esta visión de las cosas. Por tanto había de aparecer realmente como un acto de amor al prójimo el hacer partícipes a los pobres vecinos del sur del Río Grande del Norte de las bendiciones de la fe protestante (Supra: 761-762).

De modo que nuestra identidad evangélica es resultado de sumas históricas e ideologías no siempre concordantes.

Lo anterior lleva a algunas expresiones bíblicas acerca de la identidad cristiana y evangélica:

1º Según Hch. 26 es cristiano aquel que ha sido tocado por Cristo, ha pasado de la potestad de Satanás a Dios, cree en los profetas y testifica ardientemente de Cristo (Vv. 13, 18, 27 y 29).

2º Cristiano es alguien que es nueva criatura (2 Corintios 5:17). 3º Cristiano es aquel que ama a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerzas y que ama a su prójimo como a sí mismo (Mateo 22:37-40; Ro. 12:9-11 y 13:1, 8). 4º Cristiano es aquel que imita la santidad del Padre, es miembro de la nación santa y es propagador de la luz de Cristo (1 Pedro 1:15-17; 2:9). 5º Cristo usó dos metáforas: Sal y luz (Mateo 13-16). Un cristiano es aquel que sazona y alumbrar la sociedad. Creo que el cristianismo evangélico latinoamericano es muy deficiente en sazonar y alumbrar la sociedad. Los porcentajes de evangélicos crecen cada día, pero es muy difícil percibir su influencia sanadora (ver referencia a Robinson Cavalcanti en ponencia de Sierra).

En la identidad cristiana evangélica no puede faltar el **Credo de los apóstoles**, que es el símbolo de un verdadero ecumenismo, sin olvidar los credos Niceno y Calcedónico y reafirmando las verdades de la Reforma: Sólo la gracia, sólo la fe, sólo la Biblia y el sacerdocio universal de los creyentes. Y por supuesto, como nazarenos y herederos del “arminianismo incendiado” veamos cuál era la identidad de nuestros “abuelos metodistas” según Wesley:

Metodista es quien tiene el amor de Dios derramado en su corazón por el Espíritu Santo que le fue dado; quien ama al Señor su Dios con todo su corazón y con toda su alma, y con toda su mente y con todas sus fuerzas...Por lo tanto el metodista está feliz en Dios...da gracias en todo...ora siempre sin cesar y sin desmayar... su corazón esta lleno de amor hacia la humanidad, hacia cada criatura del Padre de los espíritus...porque es limpio de corazón...el propósito fundamental de su vida es no hacer su propia voluntad, sino la del que le envió...tiene una conciencia sin ofensa ante Dios y ante la humanidad...Guarda los mandamientos de Dios con toda su fuerza, pues su obediencia está en proporción a su amor, la fuente de la cual fluye...; todo lo que haga es para la gloria de Dios...los hábitos mundanos tampoco le impiden correr la carrera que tenemos por delante. Sabe que el vicio no pierde su naturaleza aunque sea de moda...Por último, según el tiempo se lo permite, hace el bien a todos (González 1996:19-26).

Escribiendo a John Bennet, Wesley dice: “Si la Biblia está en lo cierto, entonces nadie es cristiano que no lleve las marcas del cristiano sobre sí. Una de éstas es el **amor de Dios**, el cual si está en el alma, debe ser sentido como fuego sobre el cuerpo. Otra es el **testimonio del Espíritu de Dios...de que soy hijo de Dios**” (González 1998, Tomo XIII: 163. Negritas del reactor).

El cristiano evangélico es alguien que espera en Dios “También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado, **tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma**” (Isaías 26:8). El cristiano evangélico se proyecta y busca fruto presente y futuro: “Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto...y este será todo el fruto,

la remoción de su pecado; cuando...no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes del sol” (Isaías 27:6, 9). ¿Cuándo se acabarán las idolatrías, tan aborrecidas por Dios?

El peligro de perder la identidad cristiana evangélica es real. Añadiendo a lo ya citado por Sierra, Arturo Piedra se une a lo que yo también siento: “Más importante aún que los aspectos mencionados es **la tendencia a diluir la persona de Jesucristo y su obra redentora** mediante la absorción de las corrientes ‘mentalistas’ “(2003:22. Negritas del reactor). Estos y otros peligros son ahora materia de preocupación, por lo que debemos volver nuestra mirada a Cristo, para ser como El.

BIBLIOGRAFÍA

Piedra, A, S. Rooy y H. F. Bullón. *¿Hacia dónde va el protestantismo? Herencia y perspectivas en América Latina*. Buenos Aires: Kairós, 2003.

Prien, Hans Jürgen. *La historia del cristianismo en América Latina*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982.

González, Justo L. *Obras de Wesley*. Franklin, Tennessee: Providence House Publishers, tomo V, 1996; tomo XIII, 1998.